

LA CRONICA

PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES GENERALES DE LA PROVINCIA

AÑO XIII

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
Guadalajara: un mes 50 céntimos.
En toda España: trimestre 1'50 pesetas,
y año 5'50.
Extranjero: año, 11 pesetas.
Ultramar: año, 9 pesetas.

Guadalajara 24 de Abril de 1897
Oficinas: JAUDENES, 18, pisos segundo y bajo
Se publica los miércoles y sábados
Pago anticipado

PRECIOS DE ANUNCIOS
Línea corta en carta plana, 5 céntimos;
en tercera, 15; en primera, 25.
Esquelas de defunción, pequeñas, en carta plana, 250; en tercera, 5.
Reclamos y comunicados, 25 céntimos.

N.º 947

MUY IMPORTANTE

A los Sres. Maestros, Secretarios, etc.

Hasta el día 28 del corriente, último plazo, pues desde el 30 ya no es por cuenta de don Saturno Ramírez, siguen las importantes rebajas indicadas en el catálogo especial remitido en Marzo último.

El 20 por 100 en el nuevo y gran mapa de esta provincia, nueva edición, propiedad de esta casa, así como en todos los mapas, colecciones de Historia Sagrada, España, etc., puestas a la venta, charolados y con molduras, en las cartillas, cartapacios de escritorio y pupitres y en los libros *Notísima Aritmética* y *Teatro de las familias del Sr. Ramírez*, el 25 por 100.

El 15 por 100 en el variado surtido de *Decomponibles* de lujo y económicos, cajas plenas que expresa y demás, y el 10 por 100 en los libros de texto y consulta, en los cuadernos y libros rayados y en todo lo que expresa el precitado catálogo especial, solo hasta el 28 en la librería de

D. SATURIO RAMÍREZ

MAYOR BAJA, 21, plazuela de San Andrés

A las pocas Corporaciones, Escuelas y particulares que aún les quedan cuentas pendientes de abono en esta casa, se les supliran las abonos hasta el día 28 del corriente, como lo han hecho ya las demás que estaban en su caso. 6-6

¡A la lucha!

Dentro de quince días se librará batalla en muchos pueblos, puesto que todos los de España van a los comicios por decreto de convocatoria de 22 del actual y esas batallas, donde se libran, que es en casi todos los distritos electorales, irritan y exasperan los ánimos cuando se obra á impulsos de ciegas pasiones.

Quisiéramos tener autoridad bastante para hacer opinión en cuatro días y llevar al convencimiento del cuerpo electoral la conveniencia de que, por ejercicio libre del sufragio, lleve a los Municipios verdadera representación del pueblo, que debe de elegir las personas de mayor prestigio, las de mayor independencia, las que por sus conocimientos y su manera de ser, puedan contribuir á sacar á salvo esas Corporaciones populares, sobre las que hoy pesan tantas cargas que hacen imposible su vida, tan exuberante en otros tiempos y hoy tan sémica, que requiere un tratamiento especial, encomendado á expertos galenos.

Somos, antes que políticos, defensores de los intereses populares, y entendemos que las elecciones próximas no deben ser políticas; pero ya que esto es un mal, que no tiene remedio, los partidos todos deben escoger, deben elegir con preferencia entre sus amigos, hombres de recto criterio, que siempre y en todas ocasiones dirijan sus actos á un fin plausible: á conseguir el mayor bien de los pueblos de quienes reciben la investidura del cargo.

Sucedo que en esta provincia no todos los partidos cuentan con personal idóneo, porque las huestes son escasas y es indudable que esta dificultad ha de encontrarla hasta el mismo partido conservador, á pesar de hallarse en el poder, y no fuera aventurado afirmar que ni en Guadalajara puede formarse una candidatura ministerial completa, que vaya adornada de cuantas prendas son exigibles, si se quiere formar un Ayuntamiento de representación, cual corresponde á una capital de provincia. Por eso el partido conservador, si antepone á toda idea política el bien del pueblo, debe de ser parco en sus aspiraciones y dejar al partido liberal dinástico la mayoría de los puestos.

De notar es á este propósito que allá donde se reconoce un derecho, existe un deber, tanto más ineludible cuanto mayor sea aquél, y el partido liberal que hoy se acudilla en Guadalajara el Conde de Romanones, es el único que puede presentar hombres de primera fuerza, de representación social por méritos propios ó por cargos que ya han ejercido; ese partido debe formar

una candidatura compuesta de las personas de más significación por su prestigio, que bastantes tiene, sin necesidad de echar mano de aquellos que se llaman amigos, pero que no se definen y que se llaman por el deseo de figurar, sin comprender que son la negación más absoluta en materia de ilustración y trato de gentes.

No es de esperar tal aberración en los liberales, y mucho menos si son congregados por el jefe, al objeto de formar una candidatura seria, porque le sobra talento al Conde de Romanones para proponer candidatos ó escoger de entre los que en asambleas sean designados, si por esta segundo medio opta, que es lo más procedente; y como no es de dudar que los liberales irán á las urnas á triunfar en ellas con hombres de prestigio, creemos que no habrá partido alguno político que pretenda arrebatar á los liberales los puestos á que tienen derecho, porque Guadalajara es de ideas democráticas, como demostrado há en cuantas batallas ha librado, y fresca está la tinta con que se consignara que 568 liberales han votado á los ya Diputados provinciales electos, quedando muy por bajo de esa cifra los conservadores que han dispuesto del elemento oficial, que es siempre palanca poderosa.

Expuesta nuestra manera de sentir en cuanto á la próxima lucha electoral se refiere, sin que nos gule la pasión política, que la posponemos al bien de los pueblos, á los conservadores toca ahora determinar.

¿Quiéren un Ayuntamiento de personas de prestigio? Pues no debe haber lucha. ¿Posponen al bien del pueblo la idea política? Pues á la lucha; pero tengan en cuenta que son los menos, que es segura su derrota, y por tanto, indiscutible nuestro triunfo.

Weyler y la pacificación

Del famoso cablegrama que el general en jefe del ejército de operaciones en Cuba dirigió al Gobierno, resulta planteado un dilema, cuyos dos extremos deben sernos igualmente sensibles y dolorosos.

O el general Weyler no es exacto en lo que en el mismo despacho afirma, ó todos los españoles nos hemos convertido en súbditos del emperador de la China.

Porque es de todo punto incomprendible que haya una primera autoridad capaz de dar por pacificada una provincia en la que se están realizando encuentros, precisamente á la hora en que el despacho se recibe en Madrid, en los que mueren veintitres rebeldes, número que han alcanzado muy pocos combates, los que los han conseguido ni aún cuando el estado de la campaña era en verdad grave, según los mismos partes oficiales.

Decía un político de primera fila no hace muchos días: «Nadie como nosotros conoce lo mucho que el carácter español ha perdido de sus sentimientos desde hace veinte años.» Y podía haber añadido: «Nadie como nosotros somos los responsables de esa relajación que en los más nobles ideales ha sufrido el pueblo español en los cuatro últimos lustros de su existencia.»

Se conoce dónde hemos llegado; se sabe lo poco que conservamos de aquella antigua y tradicional energía y se abusa de nuestra degeneración.

Cuando se dieron por pacificadas las provincias de Habana, Pinar del Río y Matanzas, ¿se conocía en algo? ¿Se reunieron las faenas agrícolas, ni aun las labores de los ingenios sino fueron (éstas, porque aquéllas ni con protección ni sin ellas pudieron emprenderse) protegidas por fuertes destacamentos, en parte militares y en parte sostenidos por paisanos armados y pagados por los mismos dueños?

Preguntemos á los soldados que constituyen los batallones de San

Quintín, Vergara, Gerona y otros muchos, si conocen los efectos de la pacificación y os contestarán como no hace mucho nos decían en una carta de Cuba: «Pacificadas ó sin pacificar, nosotros no dejamos de combatir en todo el día, y á veces en uno mismo combates tres veces á los mambises miserables.»

Ya podemos asegurar que sucederá otro tanto con la pacificación de las Villas, declarado así sin duda para marcar el paso del general Weyler por aquél territorio, como en la salida anterior sucedió con las otras provincias mencionadas.

Todos son contrastes: Martínez Campos marchó á Cuba representando la templanza, la paz y en Peralejo tuvo que desenvainar su dorada espada para batirse personalmente contra los enemigos de España: Weyler marchó á la Habana representando la energía, la guerra con todos sus horrores y todavía no ha logrado ver más insurrectos que los que le presentan prisioneros y atados.

Martínez Campos fué en busca de la paz y se encontró entre el humo de la guerra. Weyler fué á buscar la guerra y las provincias se pacifican á su paso como si un genio superior le inspirase. Pinar, Habana, Matanzas, las Villas: hé aquí el teatro de la pelea, el territorio donde los insurrectos se han batido, se han hecho fuertes, han labrado la tumba de nuestros hermanos, cuya sangre ha contribuido á regar aquellos devastados campos. Si el telegrama del general en jefe es verdad, debemos entonar el canto de la victoria; la guerra ha terminado; la repatriación de 30.000 hombres no tiene objeto, puesto que debe ser sustituida por la de 150.000 por lo menos, desde el momento que ya no hay enemigos que sostengan el estado de guerra.

Y el Gobierno, ese gabinete que está constituido por hombres nacidos bajo el cielo de España, recibe ese telegrama y lo da á la publicidad, lo expone á todos los vientos sin comprender que la cosa pasa ya de ironía.

Casi no podemos creer que conscientemente observe el Sr. Cánovas tal conducta.

Y si así es, ¿cómo extrañarnos de que se burlen de nosotros los senadores yankees?

Y si así no es, ¿cómo extrañarnos de que nos desconozcan los demás pueblos del mundo, si somos desconocidos hasta para nosotros mismos?

Puntos al vuelo

Consumatum est. Y el sol se oscureció, cubriendo el espacio denso nubarrón que llegaron á atomizar á los más débiles que no estaban en el secreto; pero como la luz se hace, en cuanto el sol rasgó las nubes, volvió la calma á los espíritus apocados, y en la gran *Jerusalén* se oyeron los cantos que anunciaban la llegada del triunfador.

Y así fué, en efecto: los encargados de decir la verdad al mundo entero cumplieron su misión alzando en triunfo á aquel á quien algunos juzgaron muerto.

El desengaño sufrido por los ilusos podrá servirles de enseñanza para lo sucesivo.

No somos nosotros de los que se ensañan con el vencido y cuya derrota respetamos; pero si hemos de decir en esta ocasión que el triunfo de nuestros amigos estaba previsto y de antemano asegurado.

Triunfante la candidatura por que hemos luchado, sólo nos queda decir á los diputados electos D. Valentín Ayuso y D. Narciso Sánchez, que su triunfo es debido á las energías y prestigios de nuestro siempre querido amigo señor Conde de Romanones, quien desde su casa en Madrid ha dirigido los trabajos.

En su nombre y en el de los señores Sánchez y Ayuso damos las gracias á ese cuerpo electoral, que en ésta como

en otras ocasiones supo seguir las inspiraciones de su diputado á Cortes, que siempre los llevó á la victoria.

Tristes y cabizbajos hemos encontrado por esas calles á los pocos conservadores que creyeron en un momento de ofuscación, poder luchar con las huestes liberales.

El desengaño por estos sufrido ha de enseñarles que no es fácil obtener triunfos cuando la opinión les es contraria.

Ofrecimos en una de nuestras Notas políticas de anteriores números, dar un sincero aplauso al simpático Gobernador de esta provincia Sr. Betegón si en la elección verificada el domingo último, resplandecía como no podía menos, tratándose de tan digna autoridad la más escrupulosa sinceridad electoral.

Y como no nos duelen prauzas, hoy cumplimos nuestra oferta dándole el aplauso ofrecido.

Hace unos días y con motivo de los temores manifestados por uno de los candidatos triunfantes, oímos decir al Sr. Conde de Romanones lo siguiente:

«No sean ustedes ni cobardes ni tímidos. El triunfo de los dos candidatos designados por mí lo llevo en el bolsillo hace quince días.»

Y no se equivocaba; los amigos todos se lanzaron á la lucha, secundando las iniciativas del joven diputado, y el jueves último se confirmó por el escrutinio general lo asegurado por el señor Conde de Romanones.

No queremos regatear á nadie su valioso concurso, pero si debemos hacer constar que el triunfo obtenido en la última lucha electoral se debe á las acertadas disposiciones del Sr. Conde de Romanones.

Y vuelta á empezar.—Aun resuena en nuestros oídos la voz sonora de nuestro amigo Sr. García del Val, Secretario de la Junta escrutadora y encargado por el Presidente de la misma para leer el número de votos obtenidos por cada candidato, y ya tenemos que ocuparnos de otra próxima lucha, que será la de Concejales, para rogar á nuestros amigos todos, la unión necesaria y sincera para el triunfo de los candidatos que se designen.

Fuera retraimientos que no están bien en el gran partido liberal, y el triunfo es desde luego nuestro.

Decía ayer un caracterizado conservador:

«Si hoy siendo poder sufrimos tantos desastres, ¿qué podremos hacer cuando estemos en la desgracia?»

«A lo que contestó otro conservador de menos talla:

«Pues nada, ¿qué más desgracia quiere usted que la que hoy tenemos?»

Sobran los comentarios.

Decíamos ayer:

«Volverá el de la *Hare misteriosa* sus ocultos resortes á ensayar, dará mil vueltas, torcerá las guardas, y nunca acertará.»

Pero aquella *berquilla* abandonada entre las olas del revuelto mar, al llegar á la playa escrutadora un muerto arrojará.

CUENTOS DE "LA CRONICA"

UNA AVENTURA

(PÁGINAS DE MI HISTORIA.)

Tenia yo entonces diez y siete años; es decir, diez menos que ahora.

A pesar de mi poca edad, los conocimientos que tenía de la lengua árabe, hicieron que allá por 1887 á 88 fuese agregado á la embajada marroquí y